

SOLIDARIDAD Y ACCION SOLIDARIA EN TRAPEROS DE EMAUS NAVARRA

Seña de identidad:

“LA GENEROSIDAD”

“Es al mismo tiempo la emoción que genera el sentimiento de revuelta ante la opresión y el deseo de alcanzar un mundo mejor. Es preciso, por tanto, pensar la generosidad como una mezcla aún inestable, por más esfuerzo que se haga, de pasión y de acción, de afecto y de concepto”. (Jean Ziegler)

Algunas referencias:

La solidaridad, con todos los nombres con que se la quiera nombrar (ayuda, protección, respaldo, fraternidad, participación, defensa, caridad, compasión...), es una característica fundamental del ser humano. Ella se encuentra en esa dimensión humana en la que se contiene la potencialidad de transformar realidades injustas o sufrientes, dimensión en la que se acumulan los valores que permiten cambiar el mundo y estrechar las posibilidades de la pobreza, explotación, exterminio y múltiples sufrimientos, y dirigirlo hacia un futuro más esperanzador y más humano. Al ser una característica fundamental del ser humano también lo es de toda sociedad que en su organización política, económica, social y relaciones internacionales, debe estructurarse desarrollando modelos que potencien la dimensión de “lo humano” y estrangulen las posibilidades de la exclusión, desigualdad, pobreza o aislamiento, para no renegarse a sí misma y pervertir lo que le es propio: desarrollar, al igual que la semilla tiene su realización en el árbol, la vocación sublime y colectiva de la justicia, participación, reciprocidad, fraternidad y solidaridad, entre todos sus miembros y con todos los seres vivos.

La propia naturaleza de la raza humana, el camino común que todos los seres humanos realizamos nos agrupa, nos une y nos hace dependientes unos de otros, para el gozo y para el sufrimiento. Esta sociedad natural e histórica, cordial o violenta, nos sitúa en la posición irreversible de tener que relacionarnos, de mirarnos, de compararnos, de matarnos o de amarnos. Vivimos “en compañía”, nos guste o no, estamos “condicionados” a vivir en relación, con otros iguales y con la naturaleza, a ser parte de un concierto al que no podemos dejar de asistir salvo con la muerte. Son lazos muy estrechos que nos atan y en los que tenemos nuestra máxima realización como seres humanos o también nuestra destrucción. Muchos ejemplos hay en la historia y en nuestro presente que ilustran las perversiones de la relación humana (masacres, guerras, abusos, explotación, dominaciones..., y en la esfera más próxima y personal, malos tratos, engaños, racismo, competitividad...) Pero, aún teniendo la posibilidad, no estamos hechos para destruirnos sino para vivir y transmitir la vida, por eso, a pesar de tanta barbarie, la vida viene de lejos y por eso tenemos encerrada en nuestras esencias esa potencialidad de la generosidad y de aprender a amar que nos lleva a superar multitud de decadencias y rupturas con lo que es propio al ser humano: el “encuentro” con los otros desde el respeto y la ayuda mutua para defender y prolongar la vida sin exclusión. E. Sábato resume: *“Porque a medida que nos relacionamos de manera abstracta más nos alejamos del corazón de las cosas y una indiferencia metafísica se adueña de nosotros, [...] el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea siendo, que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida”*. Para eso somos libres, para destruirnos o para aprender a amar y defender la vida, esa es la elección a la que continuamente estamos enfrentados, como personas y como sociedad.

En sus inicios la acción de Emaús y de su impulsor, el Abbé Pierre, no es el resultado de un proyecto predeterminado, de una estrategia pensada o de un edificio de ideas que luego se ponen en práctica, no, bien al contrario es un edificio fabricado por la vida convertida en ideas. *“Las acciones se fueron acumulando hasta que llega un momento en que esa acumulación se convierte en idea”*. En muchas ocasiones oímos decir al Abbé Pierre que lo que ocurrió es algo que simplemente surgió por necesidad, ante determinadas situaciones no quedaba más remedio que actuar. Ello indica claramente una actitud de **“comunicación directa con la vida”**, con lo que fluye y está alrededor, con *“los otros”* y lo otro. Las realidades no pasan desapercibidas, no hay un enclaustramiento que enajena del gozo o el sufrimiento ajeno y de la construcción social, de lo público. Manifiesta una actitud profunda del sentido de conexión e identidad con la Vida, entre los seres humanos y en el proyecto histórico común.

Un mensaje central, por tanto, ilumina todo el universo ideológico de Emaús: **¿“y los otros”?** (y también podíamos decir “lo otro”, en referencia a la naturaleza y al resto de seres vivos). Esta pregunta central y sus diferentes respuestas a lo largo de la historia, desde diversos compromisos sociales o políticos, enmarca la convicción profunda de un nuevo orden frente al sufrimiento, la explotación y la dominación. También abre la puerta de solución a multitud de situaciones personales (soledad, miedos, depresiones, inseguridad...) porque da un nuevo sentido a la vida, la encarrila en el proyecto común de la raza humana en el que todos, sin excepción, somos útiles y necesarios, y en el que todos estamos llamados a vivir con dignidad.

De aquí ese tradicional mensaje de Emaús: *“servir primero a los que más sufren desde el convencimiento que no se puede ser feliz sin los demás”*, lo cual inspira la Regla máxima de los grupos Emaús:

***“Ante cualquier sufrimiento humano, según lo que puedas,
dedícate no solo a solucionarlo en el acto sino también a destruir sus causas.
No solamente a destruir sus causas sino también a solucionarlo en el acto.
Nadie es ni serio, ni bueno, ni justo, ni verdadero,
mientras no haya resuelto, según sus medios,
consagrarse de corazón, con todo su ser,
tanto a una como a otra de estas dos tareas,
las cuales no pueden separarse sin negarse”***

Está claro, por tanto, nuestra vocación de solidaridad y apertura a las necesidades ajenas que no se puede confundir con la pura beneficencia o la donación sin compromiso. Nuestro reto es dar respuestas inmediatas a las necesidades ajenas y a la vez luchar para erradicar las causas que las producen, es decir, luchar para transformar situaciones o realidades que sostienen un orden injusto. A eso se le llama **“compromiso y acción política”**.

Nadie pasa hambre, carece de medios sanitarios y educativos, ni se merece la pobreza por un designio natural, todo ello se debe a una mala distribución de los bienes, por egoísmo y acumulación, por explotación y dominio de unos pocos sobre muchos... protegidos por la fuerza (ejércitos y policías) y estructuras políticas, sociales y económicas injustas y perversas. Ante ello debemos responder involucrándonos y movilizándolo nuestros recursos y posibilidades como grupo, y ojala que también como personas. Esta convicción que nos ha acompañado desde el principio y que aún está vigente es lo que determina y marca el camino, tanto de lo que podemos esperar y reivindicar a nivel interno como el estilo y las formas de hacer en nuestra organización, prioridades y tareas, lo cual nos enfrenta a un reto permanente para **compatibilizar los recursos básicos para el interior del colectivo con la práctica del ejercicio de la solidaridad**.

Así lo hemos intentado a lo largo de los años y conviene resaltar tres aspectos o momentos determinantes en el ejercicio de la solidaridad:

1º.- La motivación y la razón que pone en marcha el inicio de Traperos de Emaús en Pamplona en 1972 es la reacción colectiva y popular frente a la situación de personas que vivían en condiciones indignas en las chabolas de Barañain. Traperos de Emaús se inicia para recaudar fondos e iniciar la construcción de viviendas dignas, el llamado Poblado de Santa Lucía. Esta acción conlleva paralelamente la obtención de dinero y la reacción ciudadana, pública y política frente al derecho de vivir dignamente.

2º.- El inicio de la Comunidad en 1978 está marcado por consolidar el compartir la vida y el trabajo entre los primeros compañeros que, aún viviendo en situaciones de mucha precariedad pero disponiendo de los elementos básicos (comida, vivienda, útiles personales y colectivos...), debaten y arriesgan parte de sus recursos en ayudar a otros que están en peor situación. En estos primeros momentos se discute en numerosas ocasiones y se ponen de manifiesto las diferentes resistencias que se sintetizan en la pregunta *¿y yo qué?*, se dice: *“nos piden..., sí, hay otros jodidos, están mal, pero yo no tengo la culpa, yo también lo estoy...”* Son momentos decisivos para todo lo que luego hemos hecho y somos, son momentos en los que empezamos a aprender, practicándolo, que la clave de nuestro crecimiento como personas y grupo no estaba en mirar para nosotros mismos sino en tener la mirada y los compromisos en *“los otros”* y *“lo otro”*, naciendo así nuestro compromiso político y solidario.

3º.- Nuestro colectivo se ha desarrollado y ha crecido teniendo una especial preocupación por la acogida a personas en situaciones de especial dificultad. Y en la medida que se incrementaban nuestros recursos y posibilidades, en vez de incrementar salarios y horas de trabajo, hemos acogido más personas compartiendo recursos y tareas. Especialmente es significativa la decisión, atrevida y políticamente ejemplar, de rebajar nuestra jornada laboral de 40 a 32,5 horas/semana como el mejor ejercicio solidario ante situaciones personales próximas de especial dificultad.

El camino está abierto, los años y las experiencias acumuladas indican que la dirección es la acertada, podemos continuar, es tarea de todos y todas.